



UCG

**ORQUESTA CIUDAD
DE GRANADA
2021/22**

**viernes 28 enero/V7
sábado 29 enero/S6**

viernes 28 enero 2022/V7

sábado 29 enero 2022/S6

Auditorio Manuel de Falla, 19:30 h

ESPACIO SINFÓNICO

LA REVOLUCIÓN IMPARABLE

Wolfgang Amadeus MOZART (1756-1791)

Concierto para piano y orquesta núm. 20

en Re menor, K. 466

32'

Allegro

Romanza

Rondo. Allegro assai

Pausa técnica 10'

Ludwig van BEETHOVEN (1770-1827)

Concierto para piano y orquesta núm. 1

en Do mayor, op. 15

37'

Allegro con brio

Largo

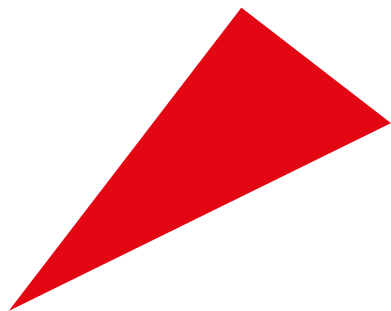
Rondo. Allegro

JAVIER PERIANES piano y director

In memoriam

Diego Martínez Martínez

Este concierto se repetirá en la
Sociedad Filarmónica de Bilbao el lunes 31 de enero (19:30 h)



AUTOCONSUMO

Con sus conciertos para piano, tanto Mozart como Beethoven perseguían el doble objetivo de afianzarse como compositores y de ser aplaudidos como virtuosos del instrumento, en una búsqueda constante de un equilibrio entre el lucimiento del solista y la profundidad y expresión dramática de la música. Podrían encontrarse múltiples justificaciones para hermanar en el mismo concierto el vigésimo de los compuestos por Mozart y el primero de los publicados –que no escritos– por Beethoven. Ambos tenían más o menos la misma edad cuando las dos obras vieron la luz (la del alemán, en su versión definitiva revisada), el turbulento Re menor de uno contrasta fuertemente con el diáfano Do mayor de otro y, en lo que es la intersección definitiva, nos han llegado cadencias del propio Beethoven para el primer y el tercer movimiento del Concierto núm. 20 de Mozart, escritas probablemente hacia 1809 y destinadas a su discípulo Ferdinand Ries. También se han conservado en forma autógrafa tres cadencias que compuso Beethoven para el primer movimiento de su op. 15, dos de las cuales son estrictamente contemporáneas de las escritas para el K. 466 de Mozart, mientras que una tercera es ligeramente anterior. Sabemos con certeza, en fin, que Mozart estrenó su Concierto en Re menor el 11 de febrero de 1785, tan solo un día después de la fecha de finalización que le asigna en el catálogo manuscrito de sus propias obras (incipits incluidos) que llevaba desde el año anterior. Por otro lado, es probable, aunque no seguro, que Beethoven estrenara su Concierto en Do mayor justamente

diez años más tarde, el 29 de marzo de 1795, en su primera actuación pública en Viena, que tuvo como escenario el Burgtheater de la capital austríaca. Ambas partituras nacieron, por tanto, para el consumo propio.

El Concierto para piano K. 466 es excepcional dentro de la parcela concertante de Mozart, aunque sólo sea porque es el único escrito en esta tonalidad y el primero de los dos escritos en modo menor (el segundo sería el Concierto núm. 24, en Do menor). En los primeros movimientos de ambos, el piano se aleja de la convención establecida y no toca, sorprendentemente, el material temático que se escucha en la exposición orquestal, sino que lo hace con un nuevo tema, como si fuera independiente de cuanto lo rodea, mostrándose decidido a marcarse por sí solo su camino. Quizá no sea casual encontrar algunos gestos repetidos, como los saltos de octava ascendente, las escalas descendentes y, sobre todo, un carácter marcadamente reflexivo, cuando no melancólico o dubitativo. Las secciones de desarrollo también están emparentadas, pues se hallan construidas como un diálogo modulante en el que el piano y la orquesta retoman el tema de la entrada del solista, que parece decidido a mantener este clima de confrontación hasta sus últimas consecuencias.

Otro gesto novedoso, e insólito, del Concierto en Re menor es la conexión temática entre los movimientos extremos. Como ha escrito Charles Rosen, ninguno de los anteriores Conciertos para piano de Mozart (y son nada menos que diecinueve), había explotado tan bien “la latente naturaleza patética de la forma: el contraste y la lucha de una voz individual contra muchas”. También subraya que esa unidad temática responde a “una necesidad dramática interna, el mantenimiento de un tono unificado demandado por el estilo trágico”. Parte de este último impregna también el movimiento lento, una *Romanze* con una sección central cuyas tormentas en modo menor recuerdan a las que incluiría décadas después Johannes Brahms en sus propias estructuras tripartitas. El rondó vuelve a ser un territorio de confrontación entre piano y orquesta, muy alejado del carácter juguetón de otros últimos movimientos. La tonalidad demoníaca de Re menor, la que se impone en la última escena de *Don Giovanni* e impregnaría el *Requiem*, sirve para trastocar todas las convenciones heredadas.

En los cinco Conciertos para piano de Beethoven no encontramos reflejados los que tradicionalmente se han considerado sus tres estilos característicos, aquéllos tras los cuales Liszt entrevió a “*l’adolescent, l’homme, le dieu*” y que bien podrían también tildarse, menos poéticamente, pero con un sesgo más definitorio y conceptual, como de afirmación, expansión e introversión. Sólo los dos primeros asoman en sus cinco Conciertos para piano, mientras que atisbos del tercero

podrían quizá haberse percibido en el concierto que Beethoven empezó a esbozar en 1815, pero que el compositor abandonaría apenas mediado el primer movimiento. Las razones de que Beethoven abandonara tan pronto un género que, por el contrario, sí acompañó a Mozart hasta el final mismo de su carrera, no son difíciles de rastrear. Por un lado, el género concertante, con su inevitable componente de lucimiento virtuosístico, se avenía mal con el afán experimental y la tendencia al recogimiento que caracterizan al Beethoven de los últimos años. Uno y otra encontraron, en cambio, su cauce de expresión ideal en la sonata para piano y el cuarteto de cuerda, aquélla como campo de pruebas de un yo recluido sin más compañía que su instrumento, y éste como un ejercicio de depuración del lenguaje con tintes confesionales en el que son frecuentes las miradas al pasado y la inclusión de elementos arcaizantes. Y cuando el Beethoven introvertido optó por la gran forma, como en la Novena Sinfonía o la *Missa solemnis*, fue para lanzar mensajes humanistas que requerían necesariamente un marco más amplio que la pieza instrumental o la intimista música de cámara. Por otro lado, y al igual que había hecho antes Mozart, Beethoven compuso sus conciertos para afirmarse ante el mundo como uno de los grandes pianistas de su tiempo. Cuando la sordera le impidió irremediablemente tocar en público, la composición de conciertos para piano perdió para él gran parte del sentido que había tenido años antes. Beethoven raramente compuso al dictado, y nunca con el pie forzado de satisfacer a un virtuoso que no fuera él mismo.

Parece ser que Beethoven no sintió nunca una especial simpatía por su Concierto para piano núm. 2, op. 19, y lo cierto es que el compositor raramente se equivocaba en las apreciaciones de sus propias obras. Aunque básicamente coetáneo, el Concierto núm. 1 es una obra mucho más conseguida. Hay elementos comunes entre los dos primeros Conciertos que anuncian una voluntad de cambio, el más llamativo de ellos las entradas del piano solista en los primeros movimientos con un material siempre diferente del utilizado inicialmente por la orquesta, siguiendo así el ejemplo mozartiano recién comentado. La mayor concentración temática del primer movimiento del op. 15, por el contrario, apunta en una dirección que Beethoven iba a explotar en años posteriores: una voluntad de concisión, elaboración y contraposición motivicas que culminaría de alguna manera en la Sinfonía núm. 5. Más aventurado es también el planteamiento del *Adagio* central del op. 15 en la tonalidad de la submediante (La bemol), mientras que el *Largo* de la op. 19 se decanta por la más tradicional subdominante (Mi bemol). También el *Rondó* en Do mayor, por último, deja un mayor margen para la sorpresa que el más previsible en Si bemol.

Luis Gago

JAVIER PERIANES

La carrera internacional de Javier Perianes le ha llevado a actuar en las salas de conciertos más prestigiosas del mundo y con las principales orquestas, colaborando con directores como Daniel Barenboim, Charles Dutoit, Zubin Mehta, Gustavo Dudamel, Klaus Mäkelä, Sakari Oramo, Yuri Temirkanov, Gianandrea Noseda, Ivan Fischer, Gustavo Gimeno, Santtu-Matias Rouvali, Simone Young, Juanjo Mena, Vladimir Jurowski, David Afkham, Josep Pons, François-Xavier Roth o Daniel Harding, y actuando en festivales como los BBC Proms, Lucerna, La Roque d'Anthéron, Grafenegg, Primavera de Praga, Ravello, Stresa, San Sebastián, Santander, Granada, Vail, Blossom y Ravinia. Javier Perianes es Premio Nacional de Música 2012 y Artista del Año 2019 de los International Classical Music Awards (ICMA). Recientemente Perianes fue distinguido con la Medalla de Honor del Festival de Granada como reconocimiento a su larga relación con el Festival, donde ha sido Artista en Residencia en 2021.

La temporada 2021/22 incluye debuts con la Orquesta Filarmónica de Luxemburgo, Sidney Symphony, Aurora Orchestra y Kristiansand Orchestra, así como su vuelta a las Sinfónicas de San Francisco y Toronto junto a Gustavo Gimeno, y el estreno mundial del Concierto para piano y orquesta del compositor peruano Jimmy López, que tendrá lugar el Royal Festival Hall de Londres junto a la London Philharmonic Orchestra y Klaus Mäkelä, y que Perianes llevará también a São Paulo junto a la Orquesta Simfónica del Estado de Sao Paulo y Alexander Shelley. Asimismo, hará numerosas apariciones en su doble faceta de pianista y director junto a orquestas como la Orchestre de Chambre de Paris, Orquesta de Tenerife, Real Filharmonía de Galicia, ADDA Simfónica o la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias.

Perianes ofrece habitualmente recitales por todo el mundo, y también es un activo intérprete de música de cámara, colaborando regularmente con la violista Tabea Zimmermann y el Cuarteto Quiroga. Esta temporada llevará su programa *El Amor y la Muerte*, que incluye obras de Beethoven, Chopin, Granados, Liszt y Wagner-Liszt, a ciudades como Berlín (Boulez Saal), Florencia, São Paulo, Bogotá, Valencia, Zaragoza, Mainz o Abu Dabi.

De anteriores temporadas destacan actuaciones junto a la Wiener Philharmoniker, Leipzig Gewandhausorchester, Concertgebouworkest, Cleveland Orchestra, Czech Philharmonic, sinfónicas de Chicago, Boston y San Francisco, filarmónicas de Oslo, Londres, Nueva York y Los Ángeles, Orchestre Symphonique de Montréal, Orchestre de Paris, Rundfunk-Sinfonieorchester Berlin, Danish National, Washington National, Swedish y Norwegian Radio Orchestras, Mahler Chamber Orchestra, Budapest Festival Orchestra, Philharmonia Orchestra y Yomiuri Nippon Symphony.

Artista exclusivo del sello Harmonia Mundi, Perianes cuenta con una extensa discografía que abarca desde Beethoven, Mendelssohn, Schubert, Grieg, Chopin, Debussy, Ravel y Bartók hasta Blasco de Nebra, Mompou, Falla, Granados y Turina. Sus álbumes más recientes incluyen el Concierto en Sol de Ravel junto a la Orchestre de Paris y Josep Pons con *Le Tombeau de Couperin* y la *Alborada del Gracioso*; un homenaje a Claude Debussy en el centenario de su fallecimiento con su primer libro de *Preludios* junto a las *Estampas* y *Les Trois Sonates – The Late Works*, galardonado con el Premio Gramophone de Música de Cámara 2019; y *Cantilena*, un álbum junto a la violista Tabea Zimmermann que incluye una selección de obras españolas y latinoamericanas. En julio de 2021 lanzó su último proyecto discográfico para Harmonia Mundi dedicado a las Sonatas 2 y 3 de Frédéric Chopin junto a las tres Mazurkas, op. 63.

LUCAS MACÍAS

Director artístico

Josep Pons

Director honorífico

Christian Zacharias

Joseph Swensen

Principales directores
invitados

Concertino

Elena Rey *

Violines primeros

Peter Biely (ayuda de
concertino)

Atsuko Neriishi (solista)

Annika Berscheid

Julijana Pejčić

Andreas Theinert

Piotr Wegner

Lara Salvador *

Óscar Sánchez *

Violines segundos

Alexis Aguado (solista)

Sei Morishima (ayuda de
solista)

Israel de França

Milos Radojčić

Wendy Waggoner

Marina García *

Clara Pedregosa *

Adriana Zarzuela *

Violas

Hanna Nisonen (solista)

Krasimir Dechev (ayuda de
solista)

Josias Caetano

Mónica López

Donald Lyons

Andrzej Skrobiszewski

Violoncellos

Arnaud Dupont (solista)

J. Ignacio Perbech (ayuda de
solista)

Ruth Engelbrecht

Philip Melcher

Matthias Stern

Alessandra Giovannoli *

Contrabajos

Franco Kakarigi (solista)

Günter Vogl (ayuda de solista)

Xavier Astor

Stephan Buck

Flautas

Juan C. Chornet (solista)

Bérengère Michot (ayuda de
solista)

Oboes

Eduardo Martínez (solista)

José A. Masmano (ayuda de
solista)

Clarinetes

Carlos Gil (solista)

Israel Matesanz * (ayuda de
solista)

Fagotes

Santiago Ríos (solista)

Joaquín Osca (ayuda de
solista)

Trompas

Óscar Sala (solista)

Carlos Casero (ayuda de
solista)

Trompetas

Manuel Moreno (solista)

Bernabé García *

Timbal

Noelia Arco (solista)

* Invitados

Gerencia

Roberto Ugarte

M^a Ángeles Casasbuenas
(secretaría de dirección)

Administración

Maite Carrasco

Jorge Chinchilla

Coordinación de Programación

Pilar García

Comunicación

Pedro Consuegra

Rafa Simón

Programas educativos

Arantxa Moles

Producción

Juan C. Cantudo

Jesús Hernández

Juande Marfil

Antonio Mateos

Protocolo y

Relaciones

Institucionales

Montse Morillas

CONSORCIO GRANADA PARA LA MÚSICA



Auditorio Manuel de Falla
Asociación Amigos de la OCG
Mecenas OCG 2021/22
Asociación Musical Acorde de la Costa de Granada
Universidad de Granada
Departamento de Historia y Ciencias de la Música UGR
AEOS – Asociación Española de Orquestas Sinfónicas
RNE – Radio Clásica
Azafatas Alhambra
Mudanzas Cañadas



ORQUESTA CIUDAD
DE GRANADA



Auditorio Manuel de Falla
Paseo de los Mártires s/n
18009 – Granada
958 22 00 22
ocg@orquestaciudadgranada.es
orquestaciudadgranada.es